

Diario de la extrañeza y el asombro

Cuarenta años en Colombia

PIERRE GILHODES

Universidad Externado de Colombia,
Bogotá, 2008, 309 págs.

SIN GRANDES pretensiones, el investigador y profesor Pierre Gilhodes se dedica a la gran empresa de intentar contar las últimas cuatro décadas de historia política colombiana en su libro *Cuarenta años en Colombia*. Aunque no es una obra de historia ni una autobiografía, es autobiográfico e histórico; en ese orden. Su dimensión autobiográfica termina iluminando aspectos históricos que no podrían aflorar sino desde la subjetividad de una historia personal. El lector no deberá esperar un gran rigor histórico, en particular porque ese no es el propósito de la obra. A medida que avanzan los capítulos, la historia política de Colombia en los últimos cuarenta años va desplegándose –de manera algo fragmentaria– a partir de las vivencias personales del autor.

Pierre Gilhodes es un francés que llegó a Colombia siendo muy joven. Poco después de terminar en París su licenciatura en el Instituto Hispánico de la Sorbona, el romanticismo, junto con los deseos de justicia propios de la juventud, lo llevan a viajar desde su Francia natal hasta una desconocida Latinoamérica y, por casualidad, termina en una aún más desconocida Colombia. Arribó como investigador de temas agrarios del Centro de Estudios e Investigaciones Internacionales (CERI por su sigla en francés). Desde su llegada se dedicó a leer sobre la historia y los problemas nacionales, así como a entrevistarse con académicos expertos en la política colombiana. Pronto –por intercesión del padre Camilo Torres– es recibido en el Instituto Colombiano de la Reforma Agraria (Incora) como investigador, donde logra conocer una gran parte de la geografía nacional y acercarse a los “procesos de formación y consolidación de las estructuras agrarias en Colombia” y, en general, a los orígenes del conflicto por la tierra.

Es en el Incora donde Gilhodes tendrá una mayor aproximación a la cuestión agraria en Colombia. En los años en los que investigó el conflicto agrario, tuvo la oportunidad de hacer varios viajes por Colombia, que le permitieron conocer las diversas dinámicas agrarias de cada región. En todas ellas, sin embargo, aparece la posesión de la tierra como un símbolo de prestigio y de poder, más que como un mero factor de producción, lo cual lo lleva a concluir que el estudio agrario en Colombia no puede realizarse únicamente en el marco del desarrollo económico, sino que tiene que verse de manera fundamental a la luz de la historia, la antropología y la sociología. Busca las raíces de la Colombia rural contemporánea en documentos de historia colonial y republicana, en las vidas y los escritos de Bolívar, Santander y Murillo Toro, en novelas como *Manuela*, de Eugenio Díaz Castro. Gilhodes descubrirá que el modelo colombiano viene de lejos, con un “pasado indígena en algunas regiones más fuerte de lo que se cree, ... modificado por siglos de colonia”.

Durante una buena parte de los años setenta, Gilhodes residió en Francia y se dedicó a investigar el sistema político colombiano y a compararlo con los de otros países de Latinoamérica. Entrados los años ochenta, regresa a Colombia como director del Instituto de Altos Estudios para el Desarrollo (IAED). Este instituto, creado en el marco de la cooperación francesa en Colombia, buscaba introducir el estudio de las relaciones internacionales en el país. En estos años, la labor investigativa de Pierre Gilhodes se desplazó de la cuestión agraria hacia el estudio del conflicto interno y la democracia en Colombia. El interés en la democracia es una constante en su vida; siempre se inclinó por la búsqueda de una democracia auténtica mediante la configuración de las condiciones para que pudiera darse un cambio en las relaciones de poder. A la democracia le son opuestas las relaciones de explotación; éstas, para Gilhodes, aún persisten en Colombia e impiden su desarrollo: “La dominación de los países metropolitanos sobre sus excolonias, de los dueños del capital financiero sobre los productores del campo, de los monopolios de la

tierra y demás factores de producción sobre los campesinos, etc.”.

En su trabajo inicial en el CERI, luego en el Incora, en el IAED y finalmente en la Universidad Externado de Colombia, va cruzándose con muchos de los personajes que moldearían la historia reciente de Colombia: Camilo Torres, Jaime Castro, Rodrigo Lara Bonilla, Carlos Lleras Restrepo, Orlando Fals Borda, Gilberto Vieira, Mario Laserna, Enrique Peñalosa (padre e hijo), Alfonso López Michelsen, Bernardo Jaramillo Ossa, Jaime Pardo Leal, etc. Una buena parte del conocimiento que Gilhodes tiene de Colombia proviene de los propios colombianos, no solo en un sentido académico, sino que con varios de ellos trabó fuertes lazos de amistad. Con el tiempo, la violencia dejó de ser solo un objeto de estudio en su vida: “Con el correr de los años, uno terminaba por adquirir experiencias personales del tema, aún sin buscarlas..., desde el muerto de Cunday, hasta la triste desaparición de Camilo Torres...; desde el asesinato de gente que conocía, como Jaime Pardo Leal, hasta discusiones que para mí fueron de gran importancia con jefes militares...”.

En el libro Gilhodes le comparte al lector su sorpresa por la diversidad del país y las diferencias inconmensurables entre las ciudades y el campo, pero también le participa de su asombro frente a vivencias más cotidianas como el que un camionero se hubiera detenido en una carretera para ayudarlo después de que su carro se varó. *Cuarenta años en Colombia* no se escribe desde la superioridad que implica una mirada exótica; en cambio, a lo largo de la obra se hace patente la autenticidad del interés de Gilhodes por conocer de forma genuina una realidad que le es ajena y sorprendente. Para el lector no familiarizado con la singularidad del conflicto colombiano, este libro será la llave para entenderlo mejor; para el conocedor, esta obra, llena de agradables anécdotas, le permitirá acercarse a algunos episodios y facetas que no aparecen en las publicaciones académicas. No obstante, todo lector hallará fructífero el encuentro con *Cuarenta años en Colombia* –ante todo, un diario de la extrañeza y el asombro de un francés frente a Colombia–, pues las opiniones ‘foráneas’

RESEÑAS		RESEÑAS
<p>tienen la maravillosa facultad de poner de manifiesto lo que con frecuencia es invisibilizado por la costumbre, lo que es olvidado por tenerse como dado.</p> <p>Andrés Felipe Luna</p>		